

# EL MOTÍN

Año XXVX.

Madrid, Jueves 11 Marzo 1915.

Número 10.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## En buen camino

El mismo día que apareció por la mañana en *El Radical* aquel artículo tan justo como feroz contra los Comités y los Casinos, publicóse por la noche otro en *España Nueva* donde se remachaba el clavo. Hay días aciagos hasta para los organismos inútiles.

A continuación copio algunos de los párrafos más salientes de ese artículo:

«Pero ¿han de venir á buscarnos á los zaquizamies, con ínfulas de Casinos y Clubs revolucionarios, en donde el cansancio y la abulia de unos y el egoísmo y la vanidad ridícula de otros nos recluyeron en mal hora? ¿Va á poner el pueblo su fe en los que no aciertan á batallar más que por su propio provecho en épocas de elecciones ó de preparación para ellas?»

No queremos hacer la historia de los partidos republicanos, subdividos, atomizados, impotentes; no basta con poner ante los ojos de los buenos correligionarios el espectáculo ofrecido por nuestras minorías en estas Cortes, en las que sólo cinco ó seis diputados de los treinta y tantos que la forman dieron fe de vida y lucharon gallardamente, y la inacción de los organismos republicanos en estos últimos meses, callados, escondidos, á pesar de los peligros de todo orden que nos cercan y de la actividad briosa de los elementos de la derecha. Si el republicanismo español no fuese algo más

de lo que el republicanismo organizado en bandos y capillitas representa, sería cosa de perder las esperanzas; pero, por fortuna, la opinión que con nosotros comulga, que nos alienta, que nos sigue cuando sabemos interpretar leal y fervorosamente los anhelos populares, es sobradamente vigorosa y potente para que no desmayemos ni aun ante el pesimismo ambiente.

Atraernos de nuevo á esta opinión, reconquistarla para nuestra causa, no es ninguna empresa imposible. Basta querer. Basta ser lo que fuimos; basta ir en su busca, ofreciéndola la garantía de nuestra unión y de nuestros entusiasmos, presentándonos altruistas, desinteresados, fieles al ideal, con un programa sencillo, honrado, de soluciones prácticas y eminentemente nacional y revolucionario.

¿Es esto tan difícil? ¿Es algún arco de iglesia para los republicanos volver á la calle, donde siempre vivieron, y restablecer la comunión espiritual con el pueblo, conquistando su afecto y confianza en lucha noble y valerosa con los nuevos cruzados de las derechas que, por nuestra desidia y nuestras torpezas, irrumpieron el campo que fué tantas veces teatro de nuestros triunfos?

Ello es cuestión de vida ó muerte y á ello hay que decidirse, mejor hoy que mañana, si no es que figura el suicidio como solución prevista en los cálculos de los que convirtieron la gran familia republicana en una estrepitosa olla de grillos.»

Si yo fuese de los que encuentran placer en la venganza, ¡qué contento estaría ahora al ver que *El Radical* y *España Nueva*, que tan eficazmente contribuyeron a la formación de Comités y Casinos, publicando los nombres de quienes los formaban y envaneciéndose de contar con tantos ó cuántos, son hoy quienes los tratan con una crueldad y un desprecio á que nunca llegué yo!

Porque estos Casinos y estos Comités eran los que, al combatir yo á los jefes de antes por lo que no hacían, ó á los de ahora por lo que hacen, se daban de baja en EL MOTÍN, permitiéndose algunos hasta el lujo de indignarse. ¡Pobrecillos! No sospechaban la sorpresa que el porvenir les reservaba. ¡Porque cuidado si son sarcásticas y duras las frases con que sus antiguos amos los

pulverizan hoy! ¡Y haber puesto tantos telegramas de felicitación y firmado tan calurosas adhesiones para verse ahora tratados como leprosos del republicanismo!

¡Oh, mundo, mundo! ¡Qué designios nos traes y como abates hoy á los que elevaste ayer! Al ver citados sus nombres con tanto encomio en la Prensa, ¿quién les hubiera dicho á los creadores de Comités y Casinos que esas mismas columnas donde se les elogiaba, habían de servirles de picota infamante!

Y vamos ahora con otro punto, ya que radicales y conjuncionistas están conformes en que los Casinos y los Comités no sirven para nada útil ni práctico, según he venido sosteniendo siempre, sin ufanarme nunca con sus aplausos, ni buscar en sus adhesiones y felicitaciones estímulo para mis actos políticos.

¡Cuán inmensa es mi satisfacción al ver repetidos estos conceptos de tantas veces emití con escándalo de los mismos que hoy los propalan a los cuatro vientos!

Que los partidos republicanos están subdividos, atomizados, impotentes...

Que ha sido vergonzoso el espectáculo ofrecido por nuestras minorías en las Cortes, en las que sólo cinco ó seis diputados de los treinta y tantos que las forman dieron fe de vida...

Que hay que atraernos de nuevo á la opinión, que reconquistarla...

Que hay que presentarnos altruistas, desinteresados, fieles al ideal...

Que hay que restablecer la comunión espiritual con el pueblo, reconquistando su afecto y confianza...

Y que es cuestión de vida ó muerte, y hay que decidirse á ello, mejor hoy que mañana...

¡Con qué satisfacción, repito, leo todo eso! No la tendría mayor el maestro que viera á sus discípulos superarle en todo aquello que les enseñó.

Y a propósito.

Hace años que venían muchos republicanos llamándome maestro, lo que me molestaba bastante, por creer que me lo decían irónicamente. ¿Qué los había enseñado yo, ó qué habían aprendido de mí?

Hoy que los oigo repetir lo que tantas veces dije sin que me prestaran gran atención, y repetirlo mejor rado en quinto y tercio, estoy por

envanecerme con ese título que antes me horripilaba. Mas ¡ay! no me atrevo. Me contiene el justificado temor de que se diga: «¡Vaya un maestro imbécil, que necesita treinta y cuatro años para que sus discípulos se enteren de lo que les explica!»

Y también la duda de si mis discípulos abandonarán el camino que recientemente han tomado, el día que adviertan que sólo conduce al aislamiento.

De sabios es el mudar de consejo.

## Cháchara republicana

En el segundo reparto del correo del viernes, recibí una carta del interior, en que venían estos renglones en letra muy conocida por mí:

«Pepe: Acabo de leer en *España Nueva* el artículo *Exámen de conciencia*. De tí, ¡PE TÍ! no se acuerdan para nada, ni para nada te nombran.

No te digo «aprende, Pepe» porque no estás ya para aprendizajes de ningún género; pero la conciencia me obliga á enviarte, dentro del olvido infame en que aparentan tenerte los demás, el más respetuoso y fraternal de los saludos.

OTRO TAN LILA COMO TÚ

Como son tan pocos los que pueden firmar así, y menos aún los que me llaman Pepe todavía, dejo á cada lector el cuidado de adivinar quién es ese amigo.

Inmediatamente que leí esos renglones mandé... (¡qué verbo más disonante cuando se pronuncia por señores de mi pelaje, que nos pasamos la vida dudando entre si tomar criado ó ponernos á servir!) mandé que abriesen el buzón, fuí obedecido, desdoblé *España Nueva* y leí el artículo, que comenzaba de este modo:

«Las recientes defecciones de algunos republicanos girasoles han sacado á luz nuevamente nuestras miserias íntimas. Los comentaristas monárquicos señalan el hecho como sintomático del cansancio y de la desilusión que reinan en las filas republicanas, y relacionan el paso de ahora, personalísimo, ruin y sin trascendencia alguna, con el movimiento colectivo de evolución realizado anteriormente por los reformistas.

Lo del cansancio y la desilusión es, desgraciadamente, cierto; lo de que el republicanismo sea una sombra desde que su derecha hizo mutis en dirección á la Plaza de Oriente, adonde, por cierto, no acaba de llegar nunca, es ganas de volver la espalda á la realidad y de cerrar los ojos á la evidencia. La gran masa republicana sigue representando, mal que les pese á los colegas de la acera de enfrente, la mayoría de la opinión, como se ha demostrado siem-

pre que los guías y directores cumplieron lealmente sus deberes ó cuando las torpezas y las provocaciones del Régimen obligaron al pueblo á exteriorizar sus anhelos ó sus protestas.

Ahora bien; es indudable, y no hemos sido nosotros los últimos en hacerlo público y en censurarlo sin reparos ni atenuaciones, que la actuación del republicanismo como partido organizado no responde á la misión que en la vida política del país le incumbe, y que las rencillas, las ambiciones y los egoísmos de sus cabecillas y personajillos, y las divisiones y subdivisiones que le atomizan, esterilizaron de por vida los grandes movimientos de opinión que tantas veces le convirtieron en órgano é instrumento de la voluntad nacional.

Esta dolorosa verdad no excluye el reconocimiento de nuestra fuerza, que sólo precisa para reconstituirse y recobrar su eficacia la voz del tauraturgo que le grite: «Levántate y anda.»

Si de ello se quiere una prueba evidente, bastará con el recuerdo del entusiasmo con que acogió y cooperó á la obra de sus representantes en Cortes y en las corporaciones oficiales en cuantas ocasiones acertaron á interpretar fielmente los sentimientos populares.

¿Ha sido llamado alguna vez el pueblo republicano para algo noble, elevado, patriótico ó revolucionario, sin que respondiese inmediata y fervorosamente? No están tan lejos aquellos días de 1903 en que se pactó la Unión republicana, ni los que le siguieron de triunfos inolvidables, ni las manifestaciones calurosas en la puerta del Congreso, ni la protesta del año 9, ni el nacimiento y la campaña de la Conjunción republicano-socialista, ni el éxito reciente del homenaje á la heroica nación belga.

El pueblo es siempre el mismo; ¿qué culpa tiene él de que la actividad propulsora del movimiento republicano y revolucionario se pierda en infecundos menesteres de la política de campanario, que explotan los aspirantes á cabeza de ratón en las capillitas y casinitos de barrios y distritos? ¿Cómo puede hablarse de su falta de fe porque no dé mayores muestras de vida, cuando los que debieran ser espejo y ejemplo se meten en sus casas, abandonan sus puestos y dejan hacer y deshacer á los profesionales de la crítica, de la murmuración y de la intriga, que no escasean, por desgracia, entre los republicanos militantes?

(Vienen aquí otros párrafos en que se hace constar que la mayoría de los diputados republicanos no han cumplido con su deber, pues apenas si se han oído en el Congre-

so más voces que la de varios que cita, enumera los trabajos que éstos han hecho y continúa).

¿Es que los partidos y agrupaciones republicanas y socialistas de Madrid reunen entre los asociados militantes los cuarenta y tantos mil votos que llegaron á obtener nuestros candidatos cuando el entusiasmo caldeó la opinión popular y cuando la fe borró diferencias y denominaciones? Pues para recoger esa opinión, para reconquistar su afecto es preciso comenzar por saber inspirar la confianza que con el ejercicio austero del deber se conquista. Más que en uniones aparatosas de dientes afuera, hay que pensar en rectificar la conducta, en volver á ser lo que fuimos, en mostrarnos dignos de las circunstancias, en buscar de nuevo al pueblo y convivir con él en la calle, en la gañanía, en la fábrica, en el taller, en el cuartel; en salir al encuentro de las necesidades públicas, convirtiéndonos en sus voceros y abogados; en erigirnos en centinelas permanentes y celosos de las libertades y los derechos ciudadanos; en saber sacrificarnos por el bien público y por el ideal republicano; en ser más revolucionarios que políticos: en pensar un poco menos en los propios provechos y un mucho más en la conquista del espíritu y de la voluntad de la nación...

¿Es tan difícil reconstituir el republicanismo español sobre estas bases de honradez? Creemos que no, creemos que querer es poder; pero entendemos asimismo que hay que apresurarse á rectificar, si se quiere que el remedio llegue á tiempo y con probabilidades de eficacia.

Las circunstancias porque España atraviesa no admiten dilaciones, y sería imperdonable que fuéramos nosotros los censores del Régimen tan impenitentes y contumaces como los que á diario combatimos por su maridaje con el error...

Después de leído el artículo, ¿qué decirte, querido amigo que me enviaste aquellos renglones? Que te engañas al decir que los republicanos ni se acuerdan de mí, ni me nombran siquiera. En cada párrafo, en cada frase, en cada palabra de ese artículo, como de cuantos se escriben y se escriban hablando de desorganización republicana, de cansancio y desilusión; de rencillas, ambiciones y egoísmos, de cabecillas y personajillos, de divisiones y subdivisiones, de atomismo y de esterilización, de capillitas y casinitos, de profesionales de la murmuración y de la intriga, de rectificar, y pronto, la marcha que se sigue, allí estoy yo todo entero; en espíritu, aunque no me nombren; en verdad, aunque no quieran.

Pero aunque realmente no se

acordaran de mí ni me nombrasen nunca ¿qué importara? No por esto dejaría de haber sido yo el que ha venido diciendo años y años lo que ellos ahora. Y á palo seco; es decir, sin intención de ganar nada; ni miedo á perderlo todo. Lo que todavía no sé si harán los que me imitan.

Por lo demás, todo eso es *muy humano*. (la frasecilla de moda que disculpa olvidos, ingraticudes, injusticias y otras acciones de igual prosapia). Y allá te va un ejemplo.

Cuéntase que Bravo Murillo, el que inició y trabajó más por la traída de aguas del Lozoya á Madrid, no fué invitado al acto de la inauguración (como había dejado de ser ministro, nadie se acordó de él); y que, confundido entre la multitud, presenció en la Puerta del Sol la subida del *surtidor que elevó el agua* por cima del ministerio de la Gobernación. Ocupando la presidencia que por derecho propio le correspondía en la comitiva oficial, no se hubiese visto más honrado.

Si él sintió la satisfacción que yo siento al ver que hoy son ya muchos los que corean el aria que he venido cantando durante treinta y cuatro años, siseado más veces que aplaudido, ninguno de los asistentes al acto aquel gozó tanto como Bravo Murillo. El era quien había abastecido de agua á Madrid. Y no para beberse la él. ¿Qué le importaba lo demás?

Aunque la comparación es pretenciosa y un tanto incongruente, se me ha antojado hacerla, para recordarte lo que de sobra sabes: que no es sólo en aquellas islas *más allá de las Filipinas*, donde se olvidan del que *trajo las gallinas* los que se comen los huevos.

Mas ahora caigo en que debí comenzar este escrito asegurándote que tu saludo *fraternal* (rechazo lo de *respetuoso*) me compensaría con creces del olvido de los míos, si pudiera compararse lo que nos enorgulle con lo que nos tiene sin cuidado.

Y subsanado este *olvido* mío, más imperdonable que el de los otros conmigo, te diré que veo con gusto el millonésimo conato de unión que se advierte en el republicanism, y que celebraría cual ninguno que pasase á vías de hecho, por más que no me forje ilusiones acerca de su finalidad y eficacia. Es más fácil construir una casa nueva que apuntalar una ruina. Pero, en fin, hágase el milagro; que como yo lo vea, no estaré muy lejos de creer en el de la Santísima Trinidad ó en cualquiera otro de ese calibre.

Lo que se necesitaría, si al fin se hiciera, es que esta excursión á los dominios del sentido común no fuese de ida y vuelta; que esta orientación salvadora no resultara inspi-

rada por provisiones electorales, ni obedeciera al propósito de evitar que las provincias se organicen autónomamente. Y se necesitaría además, que no siguieran predominando las ambiciones mezquinas y las emulaciones malsanas; que los cargos populares se tomasen como cargas onerosas, no como oficios de probables provechos; en fin, que ocurriera lo contrario que de algunos años acá; pues de no ser así, podríamos dar lugar á que se tomase este iniciado resurgimiento del republicanism, por signo inequívoco de disolución total, como se toma por indicio de muerte segura la mejoría repentina de los enfermos de mucha gravedad; y á que la frase corriente entre los médicos: «los enfermos se curan en los libros, y mueren en la cama», se parodiase en esta forma: «los males del republicanism se curan en los mitins, y se agravan en el Congreso y el Municipio».

Y basta de cháchara por hoy.

## Previsión justificada

Una de las buenas cualidades de Pey Ordeix (que *acaso* constituya su mayor defecto), es la de entusiasmarse con facilidad asombrosa, creer á cierra ojos cuanto le dicen y no desconfiar del cumplimiento de lo que se le ofrece.

Por esto no me extrañó que alborozado me leyera un día el trabajo que á continuación va, ni que se quedase como el que recibe de improviso un jarro de agua fría, al decirle yo que me gustaba mucho el artículo, pero que me parecía prudente demorar su publicación, no hiciese el diablo que el amigo Ayuso no pudiera, aun siendo tan radical y tan anticlerical como es, cumplir el ofrecimiento que había hecho, y quedara entonces en mal lugar; esto aparte de que podría tomar un elogio anticipado por excitación, que no necesitaba, para cumplir lo ofrecido; acabando por decirle que tiempo habría de colocarle en los cuernos de la luna después.

Aun cuando Pey Ordeix pareció convencido de mis razones, yo quedé con el escozor de que le desagradaba el aplazamiento de la publicación del artículo. Hoy las Cortes se han cerrado, y como *acaso* no vuelvan á abrirse, quiero dar á conocer al público lo que Pey escribió, para que se vea que mi previsión no fué caprichosa ni infundada, puesto que Ayuso, ó se olvidó, ó no pudo ó no quiso hacer lo que ofreció.

### El clericalismo en las Cortes

Querido D. José:

Convengamos en que la anestesia

es un mal para el que se ve privado de la sensibilidad en una ocasión placentera, pero que es un bien cuando sirve para hacer insensible el dolor.

Asimismo el ensueño no vale lo que la realidad cuando tiene un objeto común grato; pero que el bien fingido, pintado y soñado, es mejor que el mal real si no atrae otros males peores, también es verdad, por aquello de que quien pasa una hora buena no las pasa todas malas.

Pues ahora acabo yo de tener un ensueño... del cual voy á hacerle partícipe para atenuar un punto siquiera el pesimismo histórico.

Usted y yo hemos lamentado muchas veces que los parlamentarios enviados á las Cortes por los anticlericales para hacer allí anticlericalismo, sirvan de caudatarios y de comparsas al clericalismo, no atacándole en los puntos débiles, ni con los procedimientos eficaces, sino andándose por las ramas, dejando pasar años y legislaturas, al final de cada una de las cuales, desde hace tiempo, el clericalismo resulta haber tomado nuevas trincheras, haber puesto minas á los fuertes liberales y reconquistado y rebasado el terreno que tuviera antaño, en los tiempos de su mayor preponderancia.

De esto nos hemos dolido, pero ya no habremos de dolernos más, porque debe saber usted que contamos hoy con un diputado anticlerical que ni hecho de encargo.

Es el señor Ayaso, joven, activo, animoso, brioso, independiente, con tiempo para estudiar el fondo de las cuestiones, con viveza para penetrarlas, con elocuencia para exponerlas y habituado á luchar con el sofisma.

Hame hablado de su plan, que me parece excelente. El proceso del tribunal de la Rota, que piensa abrir; la delimitación de fronteras de la jurisdicción del Nuncio apostólico, que va á reclamar; la interpelación al ministro de Gracia y Justicia sobre regalías de la corona, abandonadas, ó indefensas, ó traicionadas; la inversión de las administraciones apostólicas fraudulentas en el Derecho eclesiástico español. La revisión del estado de los procesos de beatificación de Palafox, venerable de Agreda y otros negocios de España en la Corte de Roma, van á servir de aperitivos á la campaña del joven y brioso diputado.

Como usted ve, esto será poner el dedo en la llaga del «vaticanicismo» y aplicar la segur al tronco del manzanillo clerical.

Yo me hago la ilusión de que al Congreso de 1915 van á asistir, levantados de sus tumbas, Manuel de Roda, Floridablanca, Campomanes,

Jovellanos y Mendizábal, para aplaudir al campeón de la gran obra del liberalismo español por ellos levantada.

Los demás diputados republicanos secundarán seguramente esta acción, tomando cada uno posición desde sus respectivas facultades y con sus peculiares armas, acorralando á los gobiernos de la Monarquía con su misma legalidad, que les va á servir de argolla, y forzando á los clericales á declararse enemigos natos de la Patria española. Estos habrán de sucumbir ó habrán de confesarse traidores á España; los monárquicos habrán de verificar la revolución más trascendental que no soñaron, es decir, la restauración de la efectividad de sus propias leyes, ó habrán de confesarse anarquizantes é incapaces de gobernar.

Es decir: con ello quedará abierto el abismo entre la Iglesia y el Estado, relleno ahora por la trampa sa hojarasca política, y que ha hecho al Estado prisionero, cautivo, esclavo, alcahuete é instrumento vil de la Iglesia.

Usted dirá que este es sueño optimista, que son esperanzas vanas. Pues tiempo al tiempo, que es el encargado de hacer lo que se debe hacer, y de deshacer lo que se hace sin deber hacerse.

Si le parece oportuno dar esta nueva á los lectores, ahí la tiene.

Por lo pronto, á mí nadie me hurtará el placer de ensañar las piruetas y contorsiones de los clericales ante tamaños ataques.

PEY ORDEIX

10 Diciembre 1914.

El primer sorprendido al leer el escrito anterior, va á ser Pey Ordeix. No he querido decirle que iba á publicarlo, por que seguramente se hubiera opuesto.

¿Por qué lo publico entonces, exponiéndome á disgustarle?

Por egoísmo. Por que no me molestén más los correligionarios pidiéndome que hable á éste ó aquél diputado sobre asuntos relacionados con la Iglesia, pues no me atenderían.

Si Ayuso, el más anticlerical de los actuales, no ha tenido tiempo para interpelar al gobierno sobre ninguno de los asuntos que tenía en cartera ¿van á tenerlo los demás, entre los cuales hay algunos que *aliquando* cleriquean?

Desde que Menéndez Pallarés, que no alardea de avanzado ni de anticlerical, siéndolo más que muchos de cartel, pronunció en Noviembre de 1903 aquel razonado, documentado y contundente discurso impugnando el presupuesto de culto y clero, no ha habido un diputado republicano que se atreva á abordarlo con valentía.

Y por cierto que se lo hemos pagado bien. No hemos vuelto á enviarle al Congreso, sin duda para evitarle la molestia de tratar á tantos ilustres insignificantes como han desfilaro desde entonces por los escaños republicanos.

Conque ya saben mis lectores que no deben contar con nuestros diputados para nada que directa ni indirectamente se roce con la Iglesia.

La sensatez y la cordura son hoy las cualidades predominantes en los revolucionarios al uso.

## UNA OBSERVACION

Lo mismo *España Nueva* que *El Radical*, dícenle al pueblo republicano que su misión debe cumplirla en la calle, al aire libre, no encerrado en Casinos ni Comités.

Es una verdad como la catedral de Reims cuando estaba intacta, pero que quizás el pueblo no se decida á aceptarla, por temor á verse solo, como cuando se lanzó á la calle en Barcelona allá por Julio de 1909.

Y hablo así, por suponer que no se le señalará en sitio de acción solamente para que vaya á depositar la papeleta electoral en la urna; ó para ir desarmado á manifestaciones en que puedan asesinarle impunemente los carlitas; ó para bajar con banderas á recibir jefes á las estaciones del ferrocarril; que es para lo único que hasta ahora se le ha lanzado á la calle.

Puesto que se trata de reorganizar el partido bajo otras bases que las que vienen regulando sus actos hace cuarenta años, deberíamos comenzar por excluir de nuestro lenguaje periodístico ó mitinesco las frases del repertorio que por facha-da llamamos revolucionario.

Y como la frase *echarse á la calle* fué entendida siempre por el pueblo en el sentido de pelea, habrá que precisar bien los términos para evitar confusiones que pudieran resultar lamentables.

## EL ULTIMO CONATO

Dice *España Nueva* que el pueblo republicano ha respondido siempre que se le ha llamado para algo noble, elevado, patriótico y revolucionario.

Tiene mucha razón; por eso resultan doblemente culpables los que sólo lo han llamado para algo que les ha convenido.

Y por esto hay que llamarle ahora en forma distinta que otras veces, no sea que, como los pastores de la fábula, deje de responder á los que tantas veces le gritaron en broma: ¡al lobo! ¡al lobo!

Pasó el tiempo del entusiasmo

ciego y hemos entrado en el de la acción premeditada.

Este conato de Unión, puede ser el último del republicanismo, ya por lo eficaz, ya por lo inútil.

¿Que es preciso para que resulte eficaz?

Que el pueblo vea en todos los que se han colocado á su frente abnegación y desinterés; y no de palabra, si no de obra.

Sin esto, todo el tiempo que se emplee en hablar de unión, será tiempo perdido.

## La guerra invisible...

### La nave de Pedro

Y va de cuento.

Es el de la venta que de su alma hizo al diablo Alejandro VI á cambio de doce años de pontificado. Al vencimiento del contrato presentóse el diablo en la cámara pontificia á reclamar del Pontífice la entrega del alma. Cuentan que hubo gran altercado entre deudor y acreedor, y que, por último, Satanás cargó con el espíritu del Papa.

Tal es la leyenda que enviaron á sus soberanos los embajadores de Roma.

Si aquí repasáramos la doctrina católica, encontraríamos estos principios.

Dios hizo libre á la Iglesia: sólo el Diablo es el autor de su esclavitud. La libertad de la Iglesia reclama la libertad del cónclave en la elección de Papas. El Diablo es el autor del veto de los príncipes que excluyen por egoísmos mundanos de la tiara á los cardenales movidos por el Espíritu Santo.

Y además tenemos los hechos siguientes:

En el cónclave penúltimo, los cardenales elegían Papa á Rampolla: tal era la moción del Espíritu Santo. Mas el Diablo cohibió esa libre elección, poniéndole el veto de Austria. Por lo cual Pío X puede decirse que más bien fué un Papa impuesto que elegido: nacido del veto de Austria y no de la voluntad espontánea de la Iglesia: algo semejante al hijo nacido de la violación de una esposa, por un tirano que no es su esposo legítimo.

Sus murmuraciones hubo á raíz de la elección.

No faltaban teólogos y canonistas que en ella veían no la Vicaría de la Iglesia católica, para la cual había sido designado Rampolla, sino la vicaría y gerencia de la política austriaca, á quien el cónclave se sometió por no atreverse á rebelarse y á producir el cisma.

Mientras eso se murmuraba en los conventículos de gentes ilustradas,

# EL MOTÍN



1834

Lo que va de ayer á hoy  
Ayuntamiento de Madrid

1915

los diplomáticos notaron enseguida que el Papa nacido del veto de Austria y de la impotencia de la Iglesia para librarse de su fuerza, se entregaba en cuerpo y alma á la política austriaca, como ésta se hallaba entregada á la política alemana. El jesuitismo servía de ejecutor invisible. El vicario general jesuita alemán, imponiase como *socio* del vicario general de la Iglesia. El jesuitismo inventó el embrollo del «modernismo» para imponerse á todo el clero y someterlo á su inquisición. Una vez sojuzgado el clero, la política católica fué orientada en provecho de Austria, representante de Alemania.

¡Cuántas lisonjas al Kaiser, al pueblo alemán y á la religiosidad alemana! Realmente el Papa rendía honores pontificales al Kaiser, sentado *espiritualmente* bajo dosel en la capilla Sixtina.

En cambio ¡cuántas diatribas contra Francia, contra sus gobiernos y contra su política! El *Libro Blanco* de la Santa Sede sobre la separación, era un proceso faribundo, capcioso, sañudo, contra Francia. Los católicos franceses llegaron á sentirse heridos y molestados de la guerra del Vaticano á los gobiernos de su nación. El Papa engendraba el galicanismo, por ley de defensa. Entre el Papa y los obispos franceses hubo gran tirantez. El Papa llegó á saber que el episcopado francés se levantaría en masa si proseguía en el propósito de producir la guerra civil. El Papa aflojó, el episcopado calló. El cisma quedó latente. No tanto, sin embargo, que no se produjeran los chispazos Lémire, Paul Sagnier, el *Sillonismo*, Alberto Houtin y otros.

Pero la acción vaticana producía sus efectos en otros países y fuera de las esferas jerárquicas. La jauría de canes ladradores siguió aturdiendo con sus ladridos contra Francia, cuando los Pastores callaron para evitar mayores males. La política alemana aplaudía estos ladridos.

Un incidente hubo asaz singular. Durante este jaleo, el Papa dió una encíclica ofensiva para el protestantismo alemán. Hubo protestas... y el Papa dió excusas y satisfacciones. ¡Efectos del *veto*!... El veto que prohibía á Rampolla ser Papa, prohibía al Papa decir lo que el Espíritu Santo le sugiriera.

Venció el plazo de los doce años. El *veto* fué presentado al Vaticano en forma de letra aceptada. El papa era requerido á entrar pontificalmente en la Liga contra Francia. ¡El diablo del *Veto*! Para librarse de esta coacción Pío X se murió. Y se murió también su «socio» el general jesuita.

¿Tienen relación con esta excusa eclesiástica el bombardeo de catedrales, el fusilamiento de sacerdotes y la prisión de cardenales-obispos?

¿Los obuses devastadores de templos, tienen alguna semejanza ó parentesco con el *veto*? ¡Quizás... quizás!

Lo cierto es que el Papa nuevo, en ocho meses no ha logrado apagar el fuego francófono de los clericales españoles que todavía están disparando contra Francia y contra Bélgica, sin reparar en Iglesias ni Sagrarios. ¡*Ruat caelum!* Los impulsos de diez años de azuzamiento no se refrenan en cuatro días. El *Veto* contra Rampolla contenía ya esa política antifrancesa, como esa política contenía estos disparos de la prensa de ahora y esta locura furiosa, rematada, sin igual:

—¿Caen catedrales? Que caigan.

—¿Fusilan párrocos? Que los fusilen.

—Que los turcos comienzan al degüello de cristianos á granel? ¡A degüello!

He aquí en plena bancarrota la *moral católica*. *Le Temps* ha acusado el nacimiento del cisma galicano. Ciertamente, un católico francés podrá difícilmente aceptar la comunión de un clérigo español germanófilo.

*La Croix*, sin embargo, afirma que el cisma es sólo imaginario. ¿Será imaginaria la unidad que afirma *La Croix*?

— Sí: la guerra ha derribado castillos y ha abierto abismos. El castillo de Sant Angelo cayó hace cuarenta años.

Ahora se está rajando el castillo de la *comunión católica*. Entre los católicos de los países combatientes, se ha abierto un abismo que se va llenando de sangre. Y la sangre no se lava con agua bendita... sino con otra sangre.

Católicos ¡alerta! Por el Océano religioso cruzan muchos submarinos y torpedos. La nave de Pedro anda de choque en choque... El timonel ha perdido la brújula...

S. P. O.

## Más de la unión republicana

Otra vez en las filas republicanas, especialmente en Barcelona y casi en toda Cataluña, se ha hablado por los conspicuos del republicanismo, de la unión, entonándose cánticos entusiásticos en su loor, hablándose de la patria en peligro, cual si el peligro fuera un fenómeno presentado de improviso en la enfermedad que padece esta nación extenuada, y por extenuada, abúllica.

La unión de que se habla ahora y que por unos días dará la tónica de todos los discursos, es de la unión electoral para la próxima lucha en los Comicios

Merecen ser oídos los golpes que le van á dar al parche los diputados provinciales en estado de canuto; (no lo digo por lo que puedan tener de flojera, sino por lo que tienen de aspirantes al cargo); y los que no dejarán de darle los oradores gozquecillos que se presten á asegurar la presa al mastín.

Y lo digo porque, aunque nada nuevo han de ofrecer, presentarán, sí, los discursos la novedad de ser pronunciados por *autonomistas*, común denominador hoy del republicanismo, y que, como tal, niega la substantividad del organismo provincial, introducido aquí por el unitarismo atento á matar el espíritu regional, división producto de la raza, de la lengua y de la historia, que conservó no obstante el Estado con *finos opresores en lo militar y en lo eclesiástico* (Capitanías generales y Obispados), sin que los discursantes se percaten que poner tanto empeño en conseguir cargos en un organismo artificial é inútil, traba para la autonomía municipal, es incurrir en una inconsecuencia de bulto.

Pero dejándome de detalles, aunque tengan la magnitud del Pico de Teide, vuelvo al tema: la unión de los republicanos.

Será posible que esa unión para la lucha en las urnas se consiga. Se han dado casos, no obstante, de que ni aun para *eso* los republicanos hayan sabido concertarse, inteligenciarse, entenderse, asegurando así el triunfo del enemigo común, afirmando el régimen, cooperando con ello al hundimiento de la patria.

Pero en el caso de que la unión para *finos electorales* se pacte, y creo que así va á ser, corremos el riesgo de que *Juan Pueblo*, sobre el cual cargan la cruz supuestos redentores que luego hacen de él escabel para satisfacer sus ambiciones, en un momento de sentido común, se diga:

—¡Cómo! ¿Estos señores para su personal encumbramiento se unen, saben orillar todas las dificultades y diferencias, allanar todos los obstáculos, poner más liso que la palma de la mano el camino más quebrado, y no saben unirse *de una vez* para reinstaurar la República, para acabar con el Régimen que lleva á la Patria á la ruina más inevitable?

Y *Juan Pueblo*, puesto ya en el camino de raciocinar, entrado en la senda del sentido común, va á proseguir el día menos pensado diciéndome:

—¿Y para el mezquino resultado de unas actas aventuro yo mi trabajo, expongo mi libertad ó mi vida en la barricada, me veo en la cárcel ó en presidio, ó forzado á la emigración, obteniendo por recompensa el abandono y el olvido? ¿Y otros triunfan y viven vida regalada?...

Culpa de nuestra falta de ética en las relaciones de partido á partida-

rio va á ser la conclusión que deduzca *Juan Pueblo*.

Conclusión para el partido disolvente; para la patria más disolvente aún.

CRISTÓBAL LITRAN

Badalona, 30 Marzo 1915

## Cine clerical

### Sueño indiscreto

Capilla lóbrega de convento de franciscanos. Son las seis de la mañana. En un confesonario dormita un fraile gordo; una lámpara lanza destellos moribundos; unas beatas viejas musitan oraciones. Entran una señora y su esposo con paso quedo... Vacilan, cuchichean.

—Primero tú... Anda, es un confesor muy bueno... En un instante te despacha... No tengas reparo...

—No, no, ve tú la primera... Yo no tengo costumbre de estas cosas... ¡Hace tantos años que no me confieo!... Enseñada que tú acabes iré yo.

—Bueno, hombre, como quieras... Parece que vas á hacer una cosa del otro mundo... ¡Si es tan sencillito!...

La señora se acerca á la rejilla; el fraile bosteza y aplica el oído.

—El pecado más grande que tengo que confesar, Padre, es que soy casada y algunas veces he faltado á la fidelidad que debo á mi marido...

—Eso es grave: Explíquese usted.

—Pues que á casa va de visita el capellán de unas monjas que es muy amigo nuestro... Y como tenemos mucha confianza, pues un día, así, bromeando, se tomó ciertas libertades, y yo, la verdad, no le rechacé como debía, y él se envalentonó, y... ya puede usted figurarse lo demás.

—¿Y ha sucedido eso muchas veces?

—Muchas, muchas... no sé á punto fijo, pero bastantes, siempre que hay ocasión.

—¡Ave María! Es preciso que corte usted radicalmente... Es un pecado gravísimo, una ofensa á Dios de las mayores... ¡Si su marido se enterara!

—¡Ay, Padre, por el amor de Dios! No me asuste usted; ya procuraré evitarlo...

—Bueno, siga usted confesándose...

La penitente reflere faltillas sin importancia, el fraile comienza á dar cabezadas, da la absolución, y cae en dulce sopor.

La señora se acerca á su marido... —Anda, ya puedes ir, es muy bueno...

### II

El marido se acerca, se pone de rodillas, se santifica, reza el *Yo pecador*, y comienza:

—Padre, hace más de tres años que no me confieso... Me gustaría que usted me preguntase... El fraile no contesta.

—Supongo que para usted será una molestia pero, como no tengo costumbre...

Nuevo silencio; el penitente se percata del sueño del confesor, y tirándole suavemente de la manga le dice:

—¿Dormís, Padre?...

—No, hija, responde el fraile azorado y semi despierto... Si ya te oigo... Sigue, sigue; quedábamos en que has engañado á tu marido varias veces con el capellán de monjas, amiguito de la casa. Sigue, sigue...

El marido al oír esto se levanta y sale á escape de la capilla... La mujer le sigue asustada; las viejas devotas murmuran:

—Debe ser un gran pecador y el Padre no ha querido darle la absolución...

FRAY GERUNDIO

## Contestación á unas preguntas

El Comité *Pro-Vega*, creado en Barcelona, me dice en carta-circular:

«Que procedente de la República Argentina, víctima de la famosa ley de Residencia, el día 28 de Julio de 1914 desembarcaba en Barcelona, expulsado por sus ideas anarquistas, el obrero Jesús Fernandez Vega.

Que avisada la policía de Barcelona lo detuvo antes de desembarcar, y desde el Vapor fué conducido á presencia del jefe de la brigada de anarquismo y socialismo, Sr. Martorell.

Que después de varias horas de detención le fué notificado se le pondría en libertad, con la condición de abandonar inmediatamente Barcelona, á lo cual se negó por creerlo una injusticia.

Que durante tres meses consecutivos fué este individuo vigilado y perseguido de una manera tan brutal, que le fué imposible encontrar colocación, sufriendo como consecuencia, una depresión moral que obraba sobre su ánimo y sus facultades volitivas. Falto de toda clase de recursos, é imposibilitado de subvenir á sus necesidades.

Que aprovechando estas circunstancias tan terribles, sin respetar en nada lo que de más noble existe en el individuo, el Sr. Martorell propuso á Vega que mediante una cantidad de dinero, se convirtiera en agente provocador y confidente, estableciendo así la más innoble de las bajezas que por sí solas deshonoran al hombre ó á la institución que las pone en practica.

Que Vega ante proposición tan in-

fame, propia de la edad media pero no de los tiempos que corremos, sintiéndose herido en su dignidad, protestó y se negó rotundamente á desempeñar tal cometido.

Que entonces el Sr. Martorell, viéndose desobedecido, cerró con llave la puerta de su despacho y amenazó á Vega.

Que éste, ante situación tan violenta, agarró una silla para defenderse.

Que el Sr. Martorell echó mano á su revolver, y Vega, viendo su vida en peligro y para defenderse, hizo un disparo de revolver sobre dicho Señor, el cual fué ligeramente herido.»

Y después de referirme todo eso, me hace estas preguntas:

— Si usted se viera perseguido á todas horas, causándole daños morales y materiales, y luego la persona que con tal saña le persigue, le propusiera una traición semejante, y al no querer someterse le amenazara con un revolver, encontrándose usted armado y al mismo tiempo en legítima defensa, ¿hubiera disparado?— Sí.

¿Son propias estas prácticas de la época actual?—No.

¿No es esta, aunque velada, la imposición más brutal al sentimiento humano y la negación de la libertad de pensamiento?—Sí.

¿Que concepto le merece el individuo que por un puñado de pesetas traiciona á sus compañeros?—El más depresivo para un hombre.

¿Deben de merecer aprobación ó reprobación, prácticas semejantes?—Reprobación.

Quedan relatados los hechos y contestadas las preguntas.

### LIBROS NUEVOS

## Cosas que he dicho

### Más cosas que he dicho

### Clericalismo en solfa

### YO, HABLANDO DE MI

## Trozos de mi vida

### Milagros comentados

### EN SERIO

### Y EN BROMA

POR

José Nakens

Cada tomo DOS pesetas. A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

# Los milagros

por

ROBERTO ROBERT

berlas rellenado de falsos prodigios por el acendrado cariño que profesaba al apóstol, por el gusto de que saliera lucido.

¡Inexcrutables son los designios del Señor!

El mismo sentimiento que produce los milagros verdaderos produce los falsos.

¡Y vaya usted luego á escoger!

\*\*

En punto á milagros ciertos y admirables, ninguno podría competir con el que refiere la *Crónica del Rey D. Alonso el Sabio*.

En él, como en el del obispo de Jaén, el Diablo, á pesar suyo, llevó á cuestras á un obispo y le ayudó á cumplir un deber sagrado.

La *Crónica* refiere por sus pasos contados que el milagro le sucedió á San Atendio, obispo de Vesitania, junto al río Divino.

\*\*

El mismo suceso lo refiere el grave autor Vicencio Belovacense.

Cuyo autor la había tomado de otro libro escrito por Sigeberto, monje de Gemblurs.

Pero oigan ustedes cómo lo cuenta el cronista de aquella época, en que todo era sencillez, piadosa fe y veracidad inmaculada.

Dice así:

\*\*

«E aquel año, andaban los Vándalos destruyendo tierra de Francia, é desfacen las iglesias, é mataban á los santos, así que en aquella persecucion fueron martirizados muchos Santos Mártires, ca murieron San Florentino, San Hilario, San Desiderio, arzobispo de Hugonia, San Vicente el Arcediano, otrosí martirizado, San Atendio, obispo de Vesitania...»

«E de este Atendio cuentan las Estórias, que le avino que el mártir despues de Ramos, paso por la puente de un río, que há nombre Divino, é vió en un campo gran campaña de diablos...»

\*\*

¿Ven ustedes especificado el día, el país, el nombre del río, el del obispo y el de la diócesis?

Pues ni hay tal San Atendio en ningún martirologio, ni hubo jamás obispado de Vesitania, ni río alguno que se llamase Divino.

\*\*

A no ser por esta leve dificultad, el milagro sería de los mayores, y rabiando ó no, tendrían que reconocerlo los impíos. Pero...

\*\*

Aparte de esto no será malo recordar que ese hecho fabuloso, escrito en libros de monjes y en crónicas de reyes fué atribuído también, no sólo al obispo de Jaén, sino igualmente á San Máximo Taurinense.

\*\*

Con cuyo motivo dice muy saladamente Feijoo:

«Según lo cual, esta fábula anduvo de obispo en obispo y de obispado en obispado, como de ceca en meca. Empezó por Turín, de allí pasó á Besanzon, dió una vuelta por el imaginario Vesitania y paró últimamente en Jaén.»

\*\*

Y ahora sólo falta saber que después de declarada falsa esta tropelía por una junta de ilustrados sacerdotes, todavía sacó mucho después un médico ciertas actas de santos y breviarios antiguos que la daban por cierta.

\*\*

Después de todo, la menos insensata de esas leyendas dice que el Diablo con el obispo acuestas no le llevó improvisadamente á Roma, sino que tardó cuarenta y ocho horas.

«Mucha flema es para un postillón infernal, dice Feijoo.»

Y muy bien dicho.

\*\*

¡Y que no escarmienten nunca los falsificadores!

Cuidado si son antiguos los milagros falsos.

Ya cuenta Virgilio que al bajar Eneas al infierno halló ardiendo á Salmoneo, rey de la Elide, que se había atrevido á falsificar los rayos y los truenos, para que le tuviesen por Dios y le tributasen honores.

\*\*

El gran Padre San Gregorio decía:

«Hoy no se hacen milagros con la frecuencia que en la primitiva Iglesia, porque hay mucha menos necesidad de ellos ahora que entonces. Entonces eran menester prodigios, ahora buenas obras.»

Y nosotros somos decididamente de su misma opinión, porque...

Sin embargo, un milagrito de cuando en cuando no viene mal.

Digo para los tibios; solo para los tibios; que el de ardiente fe, ese con los antiguos se las compone.

\*\*

San Pablo curó al príncipe de Malta, que era un impio, y enseguida

corrió la voz de que le había curado milagrosamente.

Su discípulo Timoteo esperaba también su correspondiente milagro para curarse del dolor de estómago que le aquejaba.

—¿Te duele el estómago? le dijo el santo, pues bebe vino á las horas de comer.

Y en efecto, le dejó tan bien curado como al príncipe.

\*\*

Se ha observado [cosa rara] que es más fácil fingir milagros que hacerlos.

Y se ha observado también que si bien somos muchos afortunadamente los que los creemos, desgraciadamente son muchos los que los inventan.

El sabio cardenal Baronio dice: «Fueron muchos los historiadores eclesiásticos que no sólo trasladaron sin discreción y exámen cuanto hallaron escrito: mas también ingirieron frecuentemente en sus libros rumores vulgares, cuentos de viejas y delirios de ancianos (*aniles fabulas, senum deliramenta, vulgi rumores*), lo cual, dice Canc y repiten muchos hombres honrados, hace gran perjuicio á la verdad y es daño terrible para la Iglesia.»

\*\*

Lo admirable es que todas las falsas religiones antiguas, anteriores á la verdadera, fingieron milagros, como si adivinasen que con el tiempo hubiese de ser verdad una cosa que ellos sabían que era mentira.

En cambio llevaron el castigo de que á medida que se desprestigiaba una religión vieja, la gente dejaba de creer en sus milagros, aunque por desgracia, comenzaban á creer en los de la nueva, siquier fuese tan falsa como aquella.

\*\*

Cualquiera persona bien educada que no quiera hacer un mal papel, se guardara mucho de negar que la berra de Balaam hablase. ¿Por qué? Porque Dios omnipotente lo quiso.

¿Pero quién no se reirá de los manometanos que con la mayor gravedad dicen en libros sagrados para su secta, que ciertos camellos se fueron á quejar á Mahoma, en lengua turca, de los malos tratos que les daban sus amos?

Pues cosas como estas las creen los barbaros hijos del Korán.

\*\*

También creen aquellos desgraciados que muchas mujeres de vida ejemplar conciben por virtud sobrenatural y que sus hijos son milagrosos.

(Continuará).